

La élite de Guayaquil desprecia a Bolívar

5/27/2009

Carlos Calderón Chico

Historiador y docente universitario

Redacción Guayaquil

¿A qué atribuye lo que ocurre con la imagen de Simón Bolívar en Guayaquil? Se cambió el nombre del aeropuerto, se lo cuestiona en un libro de historia y ahora hay polémica por el nombre del malecón.

Los grandes hechos de la humanidad no se cuestionan fácilmente. La historia es un proceso en permanente construcción y un documento puede generar una revisión que debe estar sustentada. Desde que la revolución de Hugo Chávez es llamada bolivariana y desde que el gobierno de Correa propone la integración comienza una suerte de odio de las élites guayaquileñas. Por ello, hacen una lectura tendenciosa y descontextualizada de Bolívar, a tal punto que ahora se señala que fue un traficante de armas. Eso es realmente insólito.

¿Por qué sucede esto?

Esto no se relaciona con los años que lleva Chávez o con el tiempo que tiene Correa, sino con las consecuencias de esas coyunturas. Ahora, la élite se siente poderosa y le preocupa que el proyecto Correa se mantenga en el futuro y que otros mandatarios sigan esa línea. Pero 200 años después no se va a revisar a Bolívar con ideas de nuestro tiempo. Cada ser humano debe ser visto en su contexto. Si de revisarlo se trata, hay un libro de Germán Carrera Damas que busca desmitificarlo sin agredir ni desconocer su aporte.

¿Por qué está aquí?

Su trayectoria. Integrante de la Academia Nacional de Historia, profesor en la Universidad Espíritu Santo, ha publicado libros, ensayos y artículos en revistas y periódicos.

Su punto de vista. Plantea que la imagen de Bolívar y su aporte a la historia no pueden ser revisados con ideas de nuestro tiempo.

Además, esto coincide con el Bicentenario del 10 de Agosto de 1809 y el impulso del actual Gobierno a la figura de Bolívar.

Son tres cosas que atormentan a la derecha de nuestra ciudad, Bolívar, el 10 de agosto y la presencia de un Gobierno empeñado en una fuerte pugna con ella. Aclaro que no estoy en contra de Guayaquil, soy guayaquileño. Lo que le pido al Alcalde, como ciudadano e historiador, es que se abstenga de aceptar los criterios de unos cuantos que piden cambiar el nombre del malecón, porque a la larga con ello se busca borrar a Bolívar de la memoria.

¿Para borrarlo es suficiente cambiar el nombre de espacios públicos?

La piedra está lanzada y tendrá su efecto. No estoy contra el Municipio ni contra el Alcalde, sino que no se puede aceptar, como ciudadano, la agresión y la alteración de la historia. Desde su lógica, ellos (las élites) tienen razón para actuar, pero ya hay consecuencias preocupantes como aquella que en un acto se diga: "Muera Bolívar".

En estos momentos, usar a Bolívar como un ícono de integración, tomando en cuenta lo que ocurren en espacios como la Comunidad Andina ¿es una suerte de retórica?

Hemos demostrado que como Comunidad Andina el proceso es lento y la integración no avanza. Bolívar fue un forjador de la integración en su momento con su proyecto de Gran Colombia. Entonces, 170 ó 180 años después no se lo puede culpar de que esa integración no se concrete.

Venezuela está fuera de la CAN, Colombia y Ecuador están distanciados, Perú y Bolivia mantienen fricciones...

La integración es un hecho político que se refleja en el fortalecimiento de los mercados... Mientras la integración no sea un hecho efectivo, las utopías de Bolívar seguirán siendo hermosas utopías.

Entonces, ¿se puede decir que usar en estos momentos la imagen de Bolívar como símbolo de integración es una utopía?

Hay que reconocerlo que sigue siendo utopía. Cuando los presidentes impongan procesos de integración reales y efectivos, con respaldo de sus pueblos, eso será otra cosa.

Quedan cinco años de gestión para Jaime Nebot y cuatro para Rafael Correa. En este tiempo, ¿la imagen de Bolívar desaparecerá en Guayaquil y las fricciones continuarán?

Me duele que se lleguen a radicalizar las posiciones. También es preocupante que se llegue a polarizar la sociedad ecuatoriana más de lo que está y que esto lleve a situaciones impredecibles.

¿Pudiera considerarse el separatismo?

Sí, como pretexto. Si se intenta llegar al separatismo, que es lo que la autonomía busca a la larga, con el respaldo de ex marxistas que ahora son neoliberales, se puede llegar a una guerra civil.

¿A quién le corresponde frenar esto?

A la lucidez de los dirigentes políticos, para que ellos no extremen sus intereses u odios.